

Todos los mayores merecen ser cuidados hasta el final



Paloma Caballero,
Periodista

España perderá 9,4 millones de habitantes en 50 años por una natalidad de las más bajas del mundo, y tendrá el mayor porcentaje de mayores de 65 años en 2050, 1 de cada 3 personas, según Naciones Unidas. Como otros países occidentales, debería planificar soluciones a largo plazo para que el mayor número de personas se beneficien al final de su vida de avances médicos y cuidados. No solamente quienes puedan permitírselo.



Mientras tanto, países como Tailandia en el Sudeste Asiático, cuentan ya con esa realidad e intentan impulsar su economía construyendo residencias de lujo con cuidados exquisitos para atraer a mayores originarios de países ricos.

¿Quiénes cuidan a nuestros mayores?

Cada vez más, nuestros mayores viven atendidos por cuidadoras, casi en su totalidad inmigrantes latinoamericanas en España o filipinas en el Reino

Unido, por ejemplo. El 85% de las mujeres (con y sin formación social), y que cuidan en domicilios o residencias a mayores dependientes presenciando hasta el final el deterioro físico o psíquico de una persona cuya familia consideró esa la mejor solución.

Miles de ellas se incluyen en España en el medio millón de profesionales del hogar y cuidados que cotizan en otro régimen al de la Seguridad Social sin beneficios como el desempleo, si son despedidas. Un 30% trabaja sin contrato, algo muy difícil de corregir por la falta de inspecciones pues la ley protege la inviolabilidad del domicilio.

En vez de reconocer su entrega, se sienten discriminadas. Y en países como el Reino Unido, a donde viaja con frecuencia, sufren la presión añadida de la ley que prioriza los derechos individuales: “No se puede forzarles a comer pues si hay un problema (vómitos, atragantamiento...) la ley nos responsabiliza”, dice una de las dos filipinas que cuidan a 16 mayores en un centro privado de Londres cuyas cuotas también están subvencionadas.

“Faltan manos y medios” es una reivindicación general, añade, ya que el Gobierno británico, por décadas uno de los más generosos en ayudas sociales a la población, continúa recortando el gasto, originando serios problemas para familias y voluntarios que deben organizarse en un trabajo impagado.

Los mayores y la familia

En los varios países europeos donde tengo familiares y amigos de avanzada edad, compruebo que tanto en residencias privadas o de lujo, como de servicios mínimos –se eliminó la palabra asilos los mayores sienten la distancia y sueñan, en general, con la familia.

Y es que cada vez menos, sobre todo en las ciudades, se contempla que la convivencia familiar incluya a los mayores como antes o como es en los países más pobres. Y hasta viviendo en sus casas solos y bien atendidos, echan en falta la energía que proporcionan visitas o vacaciones, sustituidas por el teléfono y las videollamadas.

“Limpiar el culo a tu hijo no provoca la mínima molestia, pero limpiárselo a tu padre parecería insostenible”, escribe el polémico autor peruano Hernán Migoya, que regresó a casa de sus padres para acompañarlos en su vejez y enfermedades. Airea sus miserias de hijo y destaca que los hijos se ven obligados a convertirse en padres de sus padres.

Los mayores después de la Covid-19

Durante el primer año de la pandemia de la Covid-19, miles de personas fallecieron en España

en residencias sin despedirse de los suyos más que por la pantalla del móvil de un cuidador. Los funerales con mínima representación de familia y amigos distanciados en los bancos de la iglesia fueron fantasmagóricos. Separación impuesta en momentos en que la cercanía es necesaria. Nadie puede ser acusado, pero habrá que pensar otras actuaciones si el terror pandémico se repite.

Sin consecuencias “incluso corriendo el riesgo de impunidad generalizada” siguen las acciones y omisiones de familiares y otras instancias, según Amnistía Internacional ya que casi el 90% de las investigaciones penales por haber negado a los mayores el acceso a los hospitales, fueron archivadas.

Curiosamente, en las residencias británicas sucedió lo contrario: en cuanto se detectaba un caso, se llevaba al enfermo al hospital donde en general fallecía también sin ver a su familia. Nunca regresaba para evitar contagiar a los demás residentes y personal, que aún hoy ha de hacerse 3 pruebas de antígenos a la semana y una PCR.

En el Día Mundial de los Enfermos, Francisco ofreció sus oraciones y apoyo a enfermos, profesionales, familias, voluntarios e instituciones que cuidan a quienes lo necesitan.

En residencias privadas o de servicios mínimos los mayores sienten la distancia y sueñan, en general, con la familia

